

ALFONSO GROSSO SANCHEZ

«El Decálogo» de José Villegas

Este artículo surge de una de las 194 horas que la
Escuela de Historia de la Sala de Examen para el Grado de Historia

de la Universidad de Sevilla, en el curso de 1994-1995, dedicó a la
lectura y comentario de la obra de José Villegas, «El Decálogo»,
publicada en 1987. El texto que sigue es el resultado de una
reflexión colectiva y no pretende ser una interpretación definitiva
de la obra de Villegas, sino un intento de acercarse a ella desde
un punto de vista crítico y constructivo.

Las tradiciones españolas de fines del siglo XIX y principios
del XX están muy bien representadas por los ensayos de los autores
mencionados, tanto en el mundo que nos rodea como en el mundo
de la ficción.

La obra de Villegas es un ensayo por sus características de la
cultura y sociedad. Y es un ensayo porque muestra cómo se
pueden manejar ciertos problemas para la cultura, algo que no
se puede hacer en la vida real.

El libro de Villegas es un ensayo y se trata de un ensayo por
su forma y por su contenido. Villegas muestra cómo se pueden
manejar ciertos problemas para la cultura, algo que no se puede
hacer en la vida real.

El ensayo de Villegas es un ensayo y se trata de un ensayo por
su forma y por su contenido. Villegas muestra cómo se pueden
manejar ciertos problemas para la cultura, algo que no se puede
hacer en la vida real.

El ensayo de Villegas es un ensayo y se trata de un ensayo por
su forma y por su contenido. Villegas muestra cómo se pueden
manejar ciertos problemas para la cultura, algo que no se puede
hacer en la vida real.

Y en contraste con esta realidad cultural, Villegas muestra el
mundo de la cultura de los escritores de la época, Villegas

En los pasados meses de fines del año 1974 hemos tenido la fortuna de admirar, en la Sala de Exposiciones del Museo de Bellas Artes de Sevilla, un gran conjunto de cuadros, en el que el gran pintor D. José Villegas representaba su interpretación de los Diez Mandamientos, con un Prólogo y un Epílogo. Esta ingente obra fue expuesta anteriormente en nuestra capital, en el Salón Colón del Ayuntamiento sevillano, el año 1916.

En dicha Exposición estuvo presente el autor de esta maravillosa colección y aún recuerdo perfectamente la curiosidad mía al contemplar al artista ya en los últimos años de su vida, precisamente cuando yo empezaba a dar mis primeros pasos de pintor.

Pero ordenemos un poco mis modestas opiniones sobre esta magnífica colección de cuadros.

Los pintores españoles de fines del siglo XIX y principios del XX tenían como meta para completar sus estudios dos lugares famosos en Europa y en el mundo, que eran París y Roma.

La capital francesa era tentadora por sus características de inquietud y rebeldía. Y allí acudían afanosos aquellos artistas que soñaban descubrir nuevos caminos para la pintura, algo nuevo que ellos no conocían.

Muchos de éstos quedaban defraudados y optaban por trasladarse a Roma, que ofrecía grandes enseñanzas, fruto de lo que fuera el arte italiano durante cuatro siglos en el mundo.

Nuestro paisano José Villegas fue de estos últimos y así quedó anclado en la Ciudad Eterna durante muchos años; y allí produjo lo mejor de su obra, recibiendo sobre todo la influencia del arte florentino, de una elegancia y fastuosidad sin par en el arte.

Durante su estancia en Roma, Villegas trabajó intensamente, pintando cuadros de gran tamaño como "El Triunfo de la Dogaresa" y otros parecidos con temas semejantes. Todos ellos con la influencia, como hemos dicho, de la escuela florentina.

Y en contraste con esta modalidad cultivó con gran éxito el género de cuadros de costumbres, de pequeño formato, pintados

a la acuarela (que dominaba perfectamente), y otros de dibujos a pluma, que él ya viera en Fortuny, el gran maestro catalán.

Desde allí empezó a concurrir a exposiciones en las capitales europeas y consiguió grandes éxitos, con numerosas medallas, condecoraciones importantes y nombramientos de varias Academias de Arte del mundo.

Los mejores Museos poseen cuadros suyos que representan su época con dignidad y orgullo.

A su regreso a España fue nombrado Director del Museo del Prado, como ya lo había sido de la Academia Española en Roma. Durante su labor como Director del Museo realizó muchos e interesantes cambios e instalaciones nuevas, producto de su experiencia de sus viajes y visitas a los Museos europeos, que tan bien conocía.

Fue entonces cuando surgió en su mente la idea de pintar el "Decálogo" que ahora comentamos. Y que a su muerte fue depositado en nuestro Museo de Sevilla por los herederos del pintor, que hubieron de retirarlo por la falta de espacio para exponerlo en dicha Pinacoteca.

Al mismo tiempo, y por deseo expreso de D.^a Lucía de Monti, viuda del artista, recibió el citado Museo un espléndido donativo compuesto de numerosos cuadros del maestro y objetos que habían pertenecido al ilustre artista. Esta hermosa donación ha estado expuesta durante un cuarto de siglo para admiración de los amantes del arte.

Figuraban en la Sala dedicada a Villegas, además de las obras cedidas por su viuda, una interesante colección de objetos, expuestos en una vitrina que contenía medallas, condecoraciones, nombramientos académicos y algunos objetos que eran recuerdos inolvidables de sus grandes triunfos.

Entre los cuadros figuraban varios retratos de su señora de diversas épocas que nos enseñaban claramente las distintas influencias que el artista recibió en su larga vida de pintor.

"El Decálogo" es algo excepcional en la obra de Villegas, pues se trata de un resumen de su técnica, de sus conocimientos y fruto de esa imaginación fabulosa que era, sobre todo, la tónica de toda su labor como pintor.

Estos cuadros, que representan la interpretación de los Diez Mandamientos, emocionan por su concepción del tema, que elevan al espectador a alturas insospechadas que a veces le hace olvidar la técnica de las obras, siendo ésta, como es, sencillamente insuperable.

La gama plateada, que ha sido siempre una de las características de Villegas, luce espléndida en casi todos estos cuadros, que nos recuerdan con frecuencia las genialidades de nuestro Valdés Leal, aunque la tonalidad en este maestro es más bien dorada en casi toda su obra.

Hay composiciones magistrales y una dicción personalísima que nos atrae como pintor, porque parece anunciar lo que años más tarde de ejecutarse "El Decálogo" dieron en llamar surrealismo, que no es más que una manifestación pictórica, mitad pintura y mitad literatura.

Cada uno de estos cuadros, como ya hemos dicho, representan temas inspirados en los Diez Mandamientos, concebidos todos ellos con gran fantasía, aderezada por ese color de Villegas que lo abarcaba todo y, lo que es más interesante, con una armonía casi musical que nos recuerda las grandes creaciones de Wagner.

Debo confesaros que la primera vez que vi esta obra de Villegas, cuando la expuso por primera vez en Sevilla, fue para mí muy extraña, no por su manera de pintar, sino por su interpretación de los temas, algo teosófica, que escapaban a la imaginación de mis 19 años. Pero ahora en mi segunda encuentro con "El Decálogo" y después de muchos años de experiencia en mi profesión, puedo ver y captar de otra manera esta espléndida manifestación de arte su saber hacer y, naturalmente, su espíritu, y una cosa y otra me parecen sencillamente geniales.

Magnífica lección la de estos cuadros que nos aclaran mucho la situación caótica de la pintura actual, resultado indudable de la impotencia y la incompreensión.

El Maestro Villegas quiso que sus restos mortales reposaran en Sevilla para compensar sus largas ausencias de ella. Y se hizo construir en el bello cementerio de nuestra ciudad un magnífico mausoleo, en el que figura una escultura en bronce de una Dogaresa, que parece proteger con su actitud el eterno sueño del gran pintor.

Y ahora pregunto: ¿Qué será de esta gran obra? ¿La perdere-
mos para Sevilla?

Esperamos que no sea así para honra y gloria nuestra.

ALFONSO GROSSO



Lámina I.—José Villegas: El 2.º Mandamiento: No tomarás el nombre de Dios en vano.

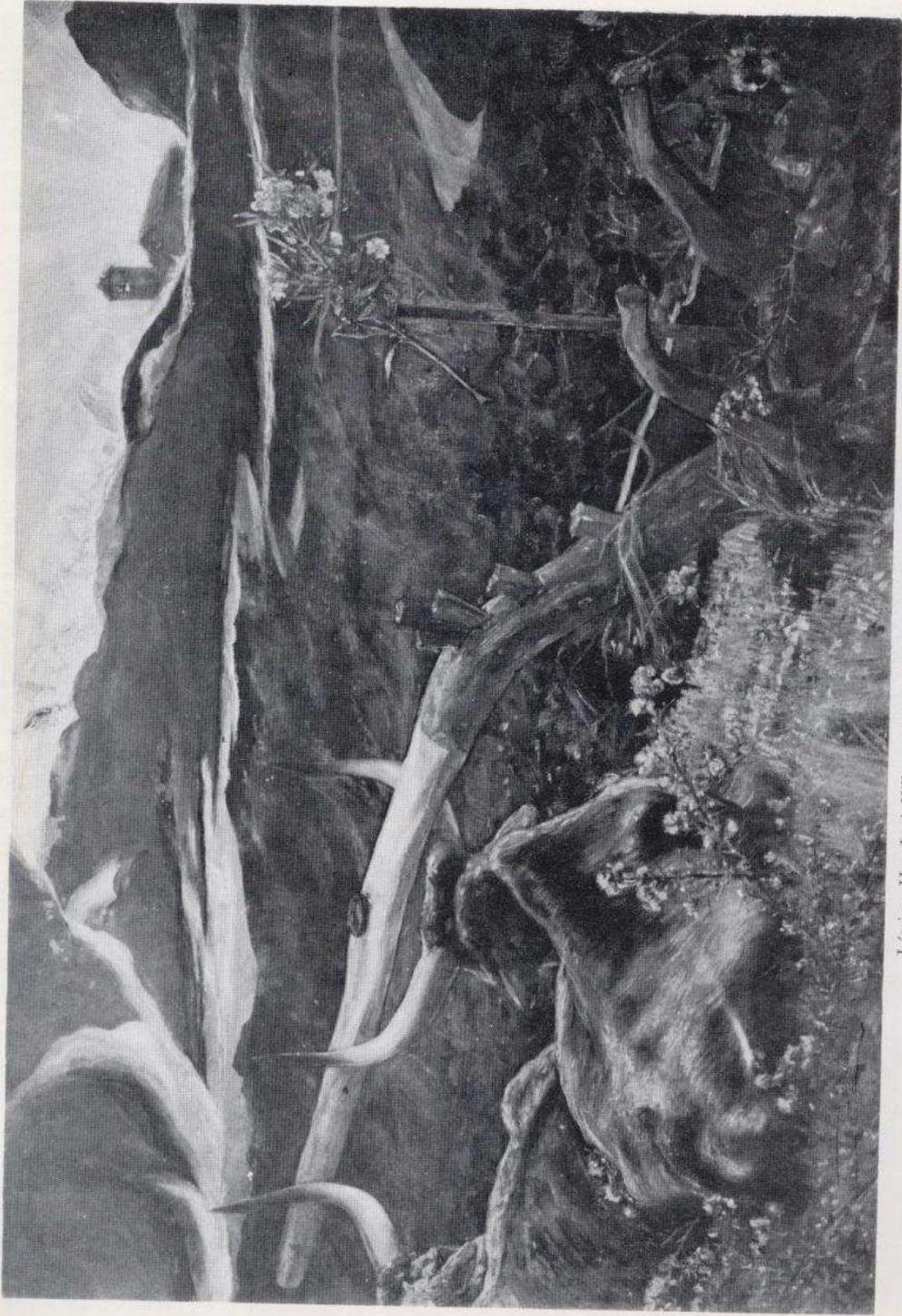


Lámina II.—José Villegas: El 3.º Mandamiento: Santificarás las fiestas.